

**Entre Ayamonte, Cádiz y  
Nueva España: el origen de una  
de las principales compañías  
de comercio con Indias en el  
siglo XVIII**

**Julián Solesio Lillo**

Ingeniero Agrónomo

## INTRODUCCIÓN

En el año 1717, por Real Cédula del rey Felipe V, se trasladó a Cádiz el centro de contratación del comercio con la América española que hasta entonces se ubicaba en Sevilla. Seguramente esta determinación se tomó pensando en la mayor amplitud del puerto gaditano y en la facilidad de los navíos a su acceso ya que la arribada al de Sevilla presentaba la dificultad añadida de la navegación fluvial del río Guadalquivir.

Uno de los primeros comerciantes y navegantes a las Indias que se instaló en la urbe gaditana, por aquel entonces, junto con Londres y Lisboa, las de mayor comercio marítimo de Europa, fue Manuel Rivero González, joven ayamontino de apenas veinte años de edad, pero que ya contaba con experiencia mercantil y marinera, quien comenzaba entonces su andadura en la Carrera de Indias. Aprovechando su experiencia, crearía posteriormente su propia compañía de comercio designada por las siglas M.R.E.I, iniciales de Manuel Rivero e Hijos. Esta compañía con el transcurso del tiempo llegaría a ser una de las más importantes en el registro de géneros y caudales entre la metrópoli y nuestras colonias de América.

Puede afirmarse que Rivero siguió en gran parte el ciclo de mayor esplendor del Cádiz dieciochesco ya que arriba a esta ciudad en el momento en que se constituye en nueva sede del comercio con Indias, conoce su desarrollo y finalmente, poco antes de su fallecimiento en el año 1780, empieza a intuir su decadencia.

Así pues, nos encontramos con el hecho de que un personaje de nuestra ciudad formó parte de la elite de aquellos emprendedores navegantes y comerciantes que en el siglo XVIII hicieron de Cádiz el núcleo mercantil más dinámico de nuestro país y sin duda alguna uno de los puntales económicos de la Europa de entonces.

En esta X Jornada se recogen en primer lugar algunos apuntes biográficos de Manuel Rivero González. De modo muy general nos referiremos aquí a sus orígenes familiares y a su época de juventud, lo que podríamos denominar, sus primeros pasos en la vida.

En un segundo capítulo, dedicado a los comienzos de su actividad comercial, encontrará el lector una relación cronológica de sus viajes a Nueva España, seis en total, antes de constituir su primera compañía de comercio en el año 1759 así como algunos detalles sobre su vida en Nueva España. Incluimos también aquí algunas pequeñas pinceladas sobre la correspondencia con su familia ayamontina y sobre la vivencia en aquella época de esta familia en España.

El tercer y último apartado se centra en el aspecto referente a la creación de las diferentes compañías de comercio que llevó a cabo Manuel Rivero González tras el establecimiento de la primera de ellas en el año 1749. Como una parte muy importante de sus ganancias se invirtieron en construcciones en nuestra ciudad que aún hoy en día perviven, trataremos de ellas, bien que de un modo muy somero, ya que es nuestra intención desarrollar este aspecto con mayor detalle en otras publicaciones.

## **APUNTES BIOGRÁFICOS DE MANUEL RIVERO GONZÁLEZ**

La ascendencia paterna de Manuel Rivero González era de Medina del Campo, siendo el primer antepasado de quien se tiene noticia Pedro León de Rivero, fallecido hacia el año 1530, es decir, poco tiempo después de la navegación de Cristóbal Colón que abrió nuevos horizontes a la España de entonces.

Como consecuencia del Descubrimiento de América se produjo un importante flujo de la población española hacia el nuevo continente en busca de mejorar su situación económica, encontrándose entre estos emigrantes algún miembro de la familia Rivero. Con anterioridad a su ida a América los Rivero se trasladaron desde Medina del Campo a Valdepeñas, ciudad en donde confirmaron su título de hidalguía que ya poseían anteriormente.

Un nieto del primer Rivero llamado Juan Pedro Rivero fijó su residencia en Ayamonte tras su regreso de las Indias, contrayendo matrimonio con Constanza Martín en la iglesia del Salvador en el año 1568.

Aunque ignoramos el motivo que indujo a Juan Pedro Rivero a establecer su morada definitiva en Ayamonte, pensamos que posiblemente se debiera este hecho a la circunstancia de haber conocido en Nueva España a familiares muy directos de su futura esposa.

A partir de esta última fecha todos los Rivero nacieron en Ayamonte: Fernando Rivero (1571), Juan Rivero (1601), Cristóbal Rivero (1650) y Manuel Rivero González (1697). Desde entonces, hasta la generación anterior a quien esto escribe, todos los descendientes han sido naturales de Ayamonte.

Por línea materna Manuel Rivero era hijo de Francisca González Ramírez, nacida en 1652, y nieto de Francisco González Montaña, capitán de navío de la Armada.

Era el menor de tres hermanos: Cristóbal, José Antonio y Manuel. Su padre había participado en la guerra de Sucesión resultando herido en un combate naval que tuvo lugar en las costas de Galicia en el año 1702. Aunque había estado en las Indias, a su fallecimiento no dejó capital alguno a los hijos, según expresa en su testamento, que entre otras cosas dice: *“En la ciudad de Ayamonte, en veintidós días del mes de enero del año mil setecientos y catorce, yo Cristóbal Rivero, vecino de ésta, navegante de la Carrera de Indias estando, como estoy, enfermo de cuerpo, mando que mi cuerpo sea sepultado en la parroquial iglesia de Nuestro Señor San Salvador de esta ciudad en sepultura la más próxima al altar del Dulcísimo Nombre de Jesús. Item, mando se me digan treinta misas rezadas. No se le apremie a mi albacea su cumplimiento hasta haber llegado a España la flota que se está esperando, por cuanto no tengo bienes...”*.

De lo hasta aquí expuesto podemos extraer dos consideraciones. De una parte, el arraigo ayamontino de su familia y de otra, la tradición marinera, que dejaría en él una profunda huella a lo largo de toda su existencia.

Manuel Rivero nació en la calle Buscaruidos, hoy de las Flores. Su partida de nacimiento dice entre otras cosas: *“En lunes veinte y siete días del mes de mayo de mil y seiscientos y noventa y siete años, yo, Pedro Álvarez Ramírez cura beneficiado de las iglesias de esta ciudad de Ayamonte en la parroquial de Nuestro Señor San Salvador de ella, exorcicé, catequicé y bauticé a Manuel, hijo de Cristóbal Rivero y de Francisca González, su legítima mujer. Nació a diez y seis de este dicho mes de mayo. Fueron sus padrinos Pedro de Zamora Salazar y doña Isabel de Garfias, hijos del alférez Miguel Sánchez, todos vecinos de esta ciudad...”*.

Su aspecto infantil lo describiría así muchos años después, en 1776, un amigo de sus padres llamado Alonso Magro quien por esta fecha escribía desde Nueva España: *“Podría retratarlo con sus propias facciones: proporcionado de cuerpo y viveza de rostro y esto mismo podría hacer con su madre doña Francisca a quien debí un cariño particular y dejé viviendo en la pequeña calle en que todos nacimos, aunque en otra de menos ruidos me salieron los primeros crepúsculos de la razón...”*.

En el año 1710, cuando solamente contaba con trece años de edad, embarcó el joven Rivero para Nueva España seguramente en compañía de sus hermanos mayores Cristóbal y José Antonio, ya que su padre no pudo hacerlo dado su estado de salud. Este hecho lo recordaba así Rivero en carta que muchos años después, fechada el día 8 de diciembre de 1756, escribía a su hijo Juan Jerónimo: *“Ayer a la oración se cumplieron cuarenta y seis años que llegué a la Puebla de los Ángeles, mi primer viaje, niño y tierno, y hoy en el día me siento ya muy cansado...”*.

Regresó a España en 1713 y probablemente se estableció en Sevilla, por entonces centro de contratación del comercio con las Indias donde adquiriría experiencia mercantil y asimismo conocería a importantes cargadores a Indias con los que de uno u otro modo seguiría relacionado a lo largo de toda su vida.

En el año 1719 contrae matrimonio con Juana Inocencio Díaz Cordero y ambos fijan su primera residencia en una casa de la calle San Sebastián cerca de la ermita de este nombre. Posteriormente construyeron su vivienda definitiva: la Casa Grande.

## LOS COMIENZOS DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL

Aunque pueda parecer una paradoja, en aquella época gran parte del comercio ultramarino de Cádiz estaba en manos de ingleses y franceses ya que a pesar de las múltiples prohibiciones formales que se imponían a los extranjeros lo principal que se les exigía era que profesaran la religión católica, obstáculo que no representaba en el caso de los franceses la menor dificultad y en el de los ingleses, podría soslayarse simplemente mediante una conversión y adaptación al “medio ambiente” religioso externo.

Entre los comerciantes extranjeros ubicados en Cádiz, cabe citar entre otros, por su relación con Manuel Rivero, a los hermanos ingleses Thomas y Gerard Wadding así como a Antonio Butler, personaje de gran relieve en el comercio gaditano.

Los Figuiera y Lapica (trascipción españolizada de sus apellidos) eran comerciantes de origen francés con los que Rivero mantuvo grandes lazos de amistad, hasta el punto de ser padrino de bautismo de uno de sus hijos.

Manuel Rivero González y su hermano Cristóbal se asociaron y crearon una primera sociedad para comerciar entre España y Méjico. Hicieron un acuerdo con Thomas y Gerard Wadding y con Antonio Butler, acuerdo que consistía en vender a comisión en Nueva España los géneros que adquirirían los ingleses en Cádiz.

En estas condiciones y antes de crear su propia compañía Rivero llevó a cabo seis viajes a Nueva España, viajes que realizó en las siguientes fechas:

### VIAJE -IDA -REGRESO

1.....	1710.....	1713
2.....	1723.....	1725
3.....	1725.....	1726
4.....	1729.....	1732
5.....	1733.....	1734
6.....	1736.....	1739

Como se puede apreciar, estos viajes eran de “ida y vuelta”. Los viajes que realizaron posteriormente sus hijos, como veremos más adelante, se extendían mucho más en el tiempo. Su estancias en España se reducirían, por su brevedad, a organizar nuevas expediciones y a dedicarse a diferentes asuntos domésticos.

Como indicamos anteriormente el primero de estos viajes lo realizó a la temprana edad de trece años, seguramente en compañía de sus hermanos mayores. Posiblemente lo llevaría a cabo como aprendiz o grumete.

Tras su regreso a España y su estancia en Sevilla, Rivero debió reunir un capital de cierta importancia pues antes de volver a las Américas por segunda vez adquirió las casas-mesón sobre cuyo terreno edificaría posteriormente la Casa Grande. Además, en este intervalo de tiempo contrae matrimonio y nacen sus hijos mayores Cristóbal (1719) y José Antonio (1722).

En el año 1725 y tras el nacimiento de su tercer hijo, Manuel, emprende su tercer viaje. Algo parecido ocurrió en el cuarto de estos viajes que llevó a cabo tras una breve estancia en su ciudad natal y que realizó tras el nacimiento de su cuarto hijo varón, Juan Jerónimo Rivero.

Sin duda alguna, fue el quinto viaje el más accidentado de todos ellos ya que la flota en la que iban embarcados él y su hijo José Antonio, quien contaba con tan solo once años de edad, flota que estaba mandada por Rodrigo de Torres Morales, experimentó la pérdida de doce barcos en la canal de La Bahama.

En el archivo familiar se conserva un documento que refleja alguna de las cláusulas o requisitos que debían cumplir los maridos en sus viajes a Nueva España. Dice este documento, de forma resumida: “...*en cuya virtud le concedemos licencia y que vuelva a estos reinos (España) dentro de tres años a vivir con su mujer Juana Inocencio Cordero para cuya seguridad deja dada fianza que le otorgó don Pedro Martínez en cantidad de mil ducados de plata. Asimismo le concedemos pueda llevar dos criados nombrados Vicente (?) de dieciocho años, mediano de cuerpo, rubio y bermejo, y Juan Bautista Lebario, de diecinueve años, trigueño y ojos negros. Cádiz, ocho de julio de 1732.*”.

Tras el regreso de este viaje nace su hija Teresa de Jesús. Por aquel entonces su situación económica debía ser más que desahogada como lo indica el hecho de que el año 1735 compró una esclava doméstica en Lisboa, encargo que llevó a cabo su capataz Pedro Rebollo. Este capataz escribe a Rivero: “*A dicha negra bozal la tengo en mi casa donde la tengo aprendiendo a hacer alguna cosa y algunas oraciones para bautizarse.*”.

El sexto y último viaje finaliza en el año 1739. En lo sucesivo tomarán la antorcha sus hijos José Antonio y Manuel así como su yerno Antonio Trianes quienes realizaron numerosos viajes y de larga duración a Nueva España, a Cartagena de Indias y al Perú.

A partir de esta fecha Rivero residió de modo casi permanente en Cádiz desde donde organizaba las expediciones y avituallamiento de sus navíos mientras su esposa Juana Inocencio llevaba la administración de las propiedades de Ayamonte y cuidaba sus hijos, pequeños por entonces. La vivienda en Cádiz era una casa alquilada a los Flamencos situada en la calle de la Carne, hoy en día llamada Columela. Esta casa fue la base permanente en esta ciudad hasta su retirada de los negocios navieros.

Durante su estancia en Nueva España mantuvo Rivero la lógica correspondencia con su familia en Ayamonte en la que reflejaba sus afanes diarios. Dado el volúmen de esta correspondencia y los límites de la presente comunicación nos limitaremos aquí a entresacar una pequeña muestra.

Las relaciones con su hermano mayor nunca fueron muy buenas por las diferencias de caracteres de ambos. En una de las cartas comentaba Rivero a Antonio Fernández Calderón, sobrino de su esposa, los enfados con su hermano Cristóbal. Decía: “*Hemos tenido mi hermano y yo algunos sinsaborcillos por cuya razón nos hemos mudado cada uno aparte, no quitándonos el habla ni comunicación ni faltando nuestra estimación uno del otro, pues todo esto lo ha causado el poco gusto entre nosotros.*”.

En otra de las cartas se quejaba de no recibir correspondencia de su esposa, por lo que escribía a su sobrino Calderón: *“Lo que a Vmd. aseguro es que mientras estuviere en Indias no vea letra de mi mano, pues es una gran majadería en un hombre, aunque ella es mi mujer, hacer extremos por esa mujer, no haciéndolos ella por mí.”*

En aquella época sus dos hijos mayores, Cristóbal y José Antonio estudiaban sus primeras letras. Manuel Rivero fomentaba en ellos el sentido del ahorro y de la administración del dinero. A este respecto, enviaba a los niños una carta con cuatro reales *“para que a modo de salario”*, decía él, se los repartiesen y comprasen fruta a la salida de la escuela. Aún se conserva esta carta en el archivo familiar con la huella que en la oblea en que iban adheridas dejaron las monedas.

Durante su estancia en Nueva España Manuel Rivero contrajo una enfermedad que debió preocuparle mucho a juzgar por el contenido del siguiente voto, que redactado de su puño y letra, dice lo siguiente: *“Puebla de los Angeles, marzo 19 de 1730. Voto y promesa que yo, Manuel Rivero hago a mi padre Señor San José valiéndome del patrocinio de mi madre Señora Santa Teresa de Jesús para que suplique a Señor San José me sane de una quebradura que tengo ha ocho días, que la sentí en la ingle del lado izquierdo por donde me baja una gran porción de tripas. Y prometo y me obligo a dicho santo mi patrono a hacerle todos los días del santo una fiesta de sermón y misa si me sana de esta enfermedad. Y en muriéndome, del quinto de mi alma que dejo para Nuestra Señora del Carmen, que sean para mi Señora y Señor San José. Manuel Rivero.”*

Por su parte, su hermano Cristóbal permaneció diez años en Nueva España después del regreso de Manuel. Este viaje, que fue muy accidentado, lo relataba en carta de fecha enero de 1750, carta que decía: *“Habiendo salido del puerto de La Habana el día 24 de noviembre del año pasado los tres navíos de guerra, una fragata mercante y el bergantín de la Compañía de dicha isla, navegamos con toda felicidad hasta la altura de La Bermuda y después de haberla montado nos entró un temporal el día dos de diciembre que duró hasta el día cinco, en cuyo tiempo tuvimos la desgracia que desarboló la capitana del palo mayor y el de la mesana, en cuyo estado, con gran dolor nuestro, resolvió el señor Espínola arribáramos todos a ésta (Fort Real, en La Martinica), isla a donde llegamos el 29 de dicho diciembre, gracias a Dios, a los 36 días de navegación desde La Habana.*

*En nuestro navío El Dragón tan solo experimentamos la falta de berga de gavia que se partió por medio, y aunque después experimentamos una trinquetada, salimos bien de ella.*

*Nuestro trinquete hemos mandado a la Virgen de La Rosa en Cádiz por haberse alzado corriendo el temporal, por lo que nos vimos en gran cuidado”*.

Entretanto, la vida continuaba y los hijos comenzaban a trabajar en la compañía y en los negocios familiares

Cristóbal, el mayor de ellos, tras recibir una instrucción primaria a pupilaje en Sevilla, estudió Leyes en Granada y posteriormente se estableció en Madrid en el año 1743 en donde llevaría la representación de la compañía, principalmente en los aspectos referentes a la obtención de licencias para los navíos. Permaneció soltero.

José Antonio, el segundo de los hijos, contrajo matrimonio en Ayamonte con Ana Fernández de la Yedra en 1739. Al siguiente año embarcó a Nueva España en donde trabajaría junto a su tío Cristóbal Rivero, regresando a España en 1749.

El tercero de los hijos, Manuel, contrajo matrimonio con Josefa Rafaela Abreu Namorado en 1748 y un año después embarcaba para Nueva España. El padre de su esposa era síndico del convento de La Bella y alcaide del castillo de Lepe.

Juan Jerónimo, el cuarto vastago, estudió Leyes en el colegio de los Santos Apóstoles de los jesuitas en Granada y Cánones en Sevilla, ordenándose sacerdote. Salvo un viaje que realizó por Italia y Francia y algún desplazamiento a Cádiz, permaneció a lo largo de toda su vida en Ayamonte donde se encargaba, junto a su madre, de llevar los asuntos domésticos y la parte correspondiente de los negocios familiares.

Las hijas menores de Manuel Rivero eran Teresa de Jesús y María Micaela. La primera contrajo matrimonio con Antonio Trianes en el año 1750. Su esposo era natural de Vélez Málaga e hijo de Andrés Trianes, capitán del regimiento de León, y de Ángela Centeno. Posteriormente se establecerían en Huelva en una casa de la calle del Puerto, que no existe hoy en día, casa comprada a Antonio Butler. Pasado el tiempo, Trianes llegaría a ser alcaide de Huelva.

María Micaela casó con Miguel Antonio Amida, navegante, quien construyó él mismo su propio barco en Campeche, barco al que nombró "El Victorioso".

## **LAS COMPAÑÍAS DE COMERCIO DE MANUEL RIVERO GONZÁLEZ**

Como anteriormente indicamos, Rivero inició su actividad mercantil junto a su hermano Cristóbal navegando con géneros de los hermanos Wadding y de Antonio Butler. En el año 1742 se independizan los hermanos Rivero y forman su propia compañía que permanece hasta 1753.

Por otra parte, Rivero funda su propia compañía de comercio, a la que designa con el nombre de M.R.E.I, siglas correspondientes a Manuel Rivero e Hijos, compañía que se renovó en diferentes ocasiones con motivo de los múltiples viajes que realizaron sus navíos a la América española.

A continuación se indican las fechas de renovación y caducidad de cada una de estas compañías.

<u>Inicio</u>	<u>Caducidad</u>
1749	1753
1751	1754
1756	1763
1763	1765
1765	?



La primera estaba integrada por Rivero y sus hijos José Antonio y Manuel, por entonces residentes en Veracruz. Según las cláusulas de constitución el 50% de los beneficios sería para Manuel Rivero y el otro 50% correspondería a sus dos hijos. El padre quedaría en Cádiz mientras los hijos llevarían a cabo su trabajo en Nueva España.

En 1751 tuvo lugar la primera renovación de la compañía. Además de los socios constituyentes, ingresa en la misma Antonio Trianes. Por entonces ya cuentan los Rivero con un barco propio llamado “La Begoña”, el segundo buque en tonelaje de los mercantes gaditanos.

En esta compañía los socios irían a partes iguales. Mientras el padre y Trianes permanecían en Cádiz, viajaban a Nueva España los hermanos José Antonio y Manuel.

Para el manejo de los negocios los Rivero contaban con diferentes apoderados. Así, en Sevilla estaban Pedro y Gerardo Merry, familia de origen inglés quienes contaban con muchas relaciones en esta ciudad. En Veracruz, los apoderados eran Pedro Moreno y Gabriel de Arteaga mientras en Méjico este papel lo desarrollaba Juan García Trujillo. Estos apoderados recibían el 1% del beneficio sobre las ventas realizadas.

La contabilidad era llevada en América por Calixto de Coria y José Echezarraga mientras que en España ejercían esta misión Juan Pedro Viñau en Cádiz y Pedro José Laborda en Ayamonte.

Esta compañía finalizó el año 1754 para dar origen a una segunda renovación.

La segunda renovación de la compañía (1756-1763) incluía los mismos socios pero el número de navíos era mayor ya que esta flota llegó a estar constituida por seis barcos. Es importante destacar el hecho que en todos los viajes los navíos iban capitaneados por miembros de la familia y que gran parte de los alimentos necesarios para la navegación eran abastecidos por productos de las fincas, huertas y cabaña de Manuel Rivero.

La tercera renovación de la compañía (1763-1765) tiene lugar con motivo de los viajes a Nueva España y a Cartagena de Indias. José Antonio se hará cargo de “La Tetis” con destino a Cartagena de Indias, Manuel, de “La Begoña”, y Trianes, de “El Gallardo”. La cuarta y última renovación tiene lugar el año 1765. Por aquella época contaban los Rivero con los almacenes del Caño del Trocadero en Cádiz, donde carenaban y cargaban sus navíos.

Además de estas compañías descritas anteriormente, Rivero formó otra con Juan José de Vega entre los años 1749 y 1751 con objeto de vender géneros en Cartagena de Indias. Aunque no se pudo conseguir allí la venta de mercancías, ésta se logró realizar en Nueva España, con lo que Rivero y Vega terminaron amigablemente sus relaciones comerciales.

Para hacernos una idea de la importancia de la compañía M.R.E.I diremos que ésta llegó a contar con varios navíos, algunos de ellos de gran tonelaje para la época. Estos navíos eran los siguientes.

- “La Begoña”, buque de 1.000 toneladas y uno de los de mayor desplazamiento que por entonces surcaba los mares en la travesía trasatlántica entre Cádiz y la América española. Fue construido en los astilleros de La Habana y contaba con una dotación de 160 hombres entre oficiales, marineros, grumetes y pajes. Tras realizar diversas travesías, desarbó cerca de La Habana el año 1780. Tras ser reparado en este puerto regresó a España siendo requisado por la Armada con el motivo del bloqueo de Gibraltar, siendo posteriormente desguazado. Fue sustituido por tres embarcaciones de menor tonelaje llamadas “El Valiente”, “San Antonio” y “La Begoñita”.

- “La Peregrina”, buque de construcción sueca de 435 toneladas. Estaba tripulada por 85 hombres. Se incendió cuando estaba repleta de carga a punto de comenzar su andadura hacia Nueva España, por motivo de una vela en la bodega. Fue preciso hundirla a la entrada del Caño del Trocadero para evitar que el incendio se propagase a los navíos próximos a ella, ya que entre otras mercancías, portaba un cargamento de pólvora, en sus bodegas.

- “El Gallardo” sustituyó a la anterior embarcación tras su incendio. Se trataba de un buque de construcción reciente, botado en los astilleros de Vizcaya, y tripulado por 105 hombres. Este barco realizó un total de seis viajes a América. Dos lo fueron a Nueva España y cuatro a Lima.

- “La Tetis”, con 480 toneladas y con una tripulación análoga a la del “Gallardo”. Tuvo su triste fin tras encallar en el viaje entre Cartagena de Indias y Veracruz, concretamente en Cozumel. En este viaje, en el que iba embarcado José Antonio Rivero, se salvó toda la tripulación así como los caudales que llevaba a bordo.

- “El Águila”, fragata de 226 toneladas. Existe constancia de al menos seis viajes a América, cinco de ellos a Lima y uno a Veracruz.

- “El Valiente”, “San Antonio” y “La Begoñita”, barcos de menor tonelaje que sustituyeron a “La Begoña” y que cerraron el ciclo de la navegación a las Américas de los Rivero, prácticamente coincidente con el colapso mercantil de Cádiz.

Según se muestra en el listado de la página 123, la flota de los Rivero realizó un conjunto de 24 viajes a América, siendo los de mayor riesgo los que se dirigían a Lima pues tenían que bordear el cabo de Hornos cuya navegación era muy problemática en aquella época.

En cuanto a la tripulación de estos barcos, ésta puede cifrarse en unas quinientas personas. A este personal habría que añadir los trabajadores en tierra, en los almacenes que los Rivero poseían en el Caño del Trocadero en Cádiz en donde se llevaba a cabo la carga y descarga de los navíos así como la carena de los mismos. Aunque resulta difícil cuantificar su número, posiblemente llegarían a juntarse en los momentos punta, alrededor de los doscientos trabajadores.

En total, los Rivero experimentaron la pérdida de dos navíos, “La Tetis” y “El Victorioso”, así como el desarbó de “La Begoña” producido entre Veracruz y La Habana en cuya situación pasó la tripulación por verdaderos momentos de angustia, hecho que narra José Girón Moctezuma, esposo de Francisca de Paula Rivero, capitán de la embarcación, del siguiente modo.

*“Se hace digno este suceso de reflexionarse por partes, considerando, primero, la vista de los palos en un movimiento correspondiente a su ninguna sujeción, segundo, el horror y estruendo al rendirse, tercero, los golpes que se daban al costado interin se cortaban las jarcias, cuarto, el movimiento del casco del navío producido de una mar gruesa de costado mediante no tener gobierno, quinto, los golpes de timón al costado que fueron tan fuertes que además de rendir las hembras estremecían al todo de la máquina, sexto, la aproximación a una noche que no aparentaba otra cosa más que horrorosa tempestad, séptimo, la imposibilidad de socorro aunque la fragata estaba a la vista, de manera que por tantos motivos nos considerábamos al margen de la muerte.*

*En esta confusión clamábamos (con la eficiencia y fervor que se deja entender) a Dios y a su santísima madre, titulada de la Regla, el socorro y amparo de tan extrema necesidad e igualmente hicimos promesa a esta Divina Señora de hacer en su obsequio una solemne función y procesión en cuyo acompañamiento hemos de ir descalzos, y desde luego, nos prometimos este cumplimiento fiados en su misericordia.*

*Continuó el tiempo en los mismos términos hasta las dos de la mañana imposibilitándonos remediar la avería del timón, pues aunque en dos ocasiones se le introdujo una caña con el uso de dos aparejos, inmediatamente la rompía y nos dejaba en la misma dificultad. En fin, fue tristísima esta noche pero siempre confiamos en la Madre de Dios de Regla, cuyo favor llegamos a experimentar evidentísimamente pues a la mañana siguiente estaba la mar sosegada en mucha parte y el viento siempre en calma, de manera que nos permitió ir formando nuestras vandolas y a las doce del día ocho largamos a proa sobre una cabria un juanetito por trinquete y en medio del navío las velitas del bote, con lo cual y una barra del cabrestante que nos servía de caña de timón, empezamos a seguir el rumbo. Así continuamos hasta el día nueve en que al mediodía avistamos una fragata por la parte de sotavento, que se verificó ser La Matilde, que desde nuestro desarboló hasta dicha hora no la habíamos visto por impedirlo el tiempo. Vino a la voz y nos ha remediado y acompañado hasta La Habana. Continuó la falta de la caña principal del timón hasta el día diez a las ocho de la mañana a causa de no poderse sacar la espiga que en él había dejado la caña perdida, lo que llegado a conseguir a dicha hora, se le puso caña nueva, e igualmente continuamos la maniobra de las vandolas con los dos masteleros de respeto y aparejo correspondiente, con el que, a Dios gracias, hemos arribado a La Habana en dieciseis de febrero. El día del temporal se mató un presidiario”.*

En este último punto, añade Girón: *“...que esta misma tarde se hallaba un hombre bajo el castillo, que se le había embarcado en el puerto de Veracruz desterrado a las obras públicas de La Habana, y desprendiéndose uno de los fogones de la cámara, le dio un golpe contra las vistas de los cables, que en pocas horas murió”.*

La Begoña permaneció en La Habana hasta el mes de noviembre de 1781, fecha en que regresó a España, mandada por Juan Miguel Tellechea, yerno de Antonio Trianes, llegando a La Coruña a fines de dicho año. Posteriormente sería requisada por la Armada con motivo del bloqueo de Gibraltar.

En el momento de máximo esplendor de la compañía, Manuel Rivero realizó un conjunto de obras importantes que perfilaron el Ayamonte dieciochesco, siendo las más representativas

la Casa Grande, la Casa de Jesús, adyacente a la anterior, el actual Ayuntamiento y las casas de la isleta de la Ribera.

Asimismo llevó a cabo relevantes obras en la iglesia de las Angustias, como son la torre, el camarín y su bóveda de enterramiento, cuya lápida aún se conserva. Aprovecho esta ocasión para expresar mi agradecimiento a don Enrique Arroyo Berrones, pues gracias a su intervención se evitó que fuese ocultada, como era el plan de los arquitectos que dirigieron una de las anteriores obras llevadas a cabo en esta parroquia.

#### VIAJES TRASATLÁNTICOS REALIZADOS POR LA COMPAÑÍA M.R.E.I.

NAVÍO .....	SALIDA.....	DESTINO .....	LLEGADA .....
Begoña .....	julio 1754.....	Veracruz.....	septiembre 1754
Tetis.....	agosto 1755.....	Veracruz.....	noviembre 1756
Begoña .....	julio 1760.....	Veracruz.....	septiembre 1760
Tetis.....	septiembre 1760.....	Cartagena I.....	noviembre 1760
Gallardo.....	septiembre 1760.....	Veracruz.....	noviembre 1760
Gallardo.....	enero 1765 .....	Lima.....	julio 1765
Águila.....	diciembre 1765 .....	Lima.....	julio 1766
Victorioso.....	mayo 1766 .....	Cádiz.....	julio 1766
Águila.....	¿1768?.....	Lima.....	enero 1769
Gallardo.....	febrero 1770.....	Lima.....	octubre 1770
Águila.....	diciembre 1770 .....	Lima.....	abril 1771
Begoña .....	julio 1771 .....	Veracruz.....	agosto 1771
Victorioso.....	agosto 1771.....	Cádiz.....	nafragio
Águila.....	enero 1773 .....	Lima.....	¿? 1773
Gallardo.....	marzo 1773 .....	Lima.....	julio 1773
Gallardo.....	enero 1775 .....	Lima.....	julio 1775
Águila.....	enero 1776 .....	Lima.....	----¿?----
Begoña .....	mayo 1776 .....	Veracruz.....	julio 1776
Águila.....	febrero 1779.....	Lima.....	----¿?----
Begoña .....	mayo 1779 .....	Veracruz.....	----¿?----
Gallardo.....	mayo 1780 .....	Veracruz.....	julio 1780
Valiente .....	noviembre 1784 .....	Veracruz.....	enero 1785
Begoñita .....	noviembre 1784 .....	Veracruz.....	----¿?----
Águila.....	¿?1786.....	Veracruz.....	¿? 1786